

28 de marzo de 1982

La unidad en los inicios del Movimiento de los Focolares

«¿Qué es la unidad? ¡Ah, esto sí que es una cosa maravillosa! Porque la unidad, ésa a la que se refiere Jesús cuando dice 'ámense'... hasta estar dispuestos a morir el uno por el otro; esa unidad a la que Jesús se refiere cuando dice 'donde dos o más están unidos... allí estoy yo...'; no es una mezcla de personas, no es un grupo de personas, allí está Jesús, ésta es la cuestión. La unidad manifiesta realmente a Jesús, lleva a Jesús. Y recuerdo - he encontrado también cartitas de viejos tiempos - cuando empezábamos a vivir así y a experimentar, en cierto modo, la presencia de Cristo en medio de nosotras. ¡Era asombroso! Porque nosotras jamás lo habíamos experimentado, nuestro cristianismo antes era muy individual. Dicen así. Por ejemplo:

“¡Oh, la unidad, la unidad, qué divina belleza! ¿Quién se atreverá a hablar de ella? ¡Es inefable! Se siente, se ve, se goza, pero es inefable. Todos gozan con su presencia, todos sufren con su ausencia. Es paz, gozo, ardor, amor, clima de heroísmo, de suma generosidad. ¡Es Jesús entre nosotros!”

¿Cómo se explica esta realidad? Miren, Jesús Resucitado pronunció una frase fabulosa: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Cf. Mt. 28,20). Dijo que estaría con nosotros todos los días. ¿Pero, dónde está? Sin lugar a dudas en la Iglesia, porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo; y de manera especial en los que anuncian el Evangelio, pues Jesús se lo dijo precisamente a ellos; además sabemos, por ejemplo, que Jesús está particularmente presente en la Eucaristía, allí está. Jesús está también en su Iglesia y en su Palabra. Las palabras de Jesús no son como las nuestras, son una presencia suya; y nosotros nutriéndonos de ellas nos nutrimos de Jesús. Jesús está en los sucesores de los Apóstoles, en nuestros obispos, está en ellos, habla a través de ellos. Jesús está en los pobres, por ejemplo, Él mismo dijo que se esconde en los pobres, que está en ellos y en todos los que sufren. Pero Jesús también dijo: "Donde dos o tres están reunidos...", por consiguiente, está en la comunidad, está también aquí.

Yo me he dado cuenta de que hoy, el mundo que no cree o que tiene otras creencias, se siente atraído particularmente por esta presencia de Jesús. "En esto reconocerán que son discípulos míos: si se aman los unos a los otros" (Jn. 13,35). Es una forma de dar testimonio de Cristo que hoy día se siente mucho; porque ¿saben qué realiza la unidad? Lo dijo Pablo VI en una parroquia de Roma: "La unidad engendra a Cristo en medio de nosotros", la unidad lo expresa, lo manifiesta, lo evidencia. Jesús no es una realidad de hace veinte siglos. Está actualmente presente en su Iglesia y nos repite sus palabras. Jesús está presente, y lo bonito de la unidad es que lo manifiesta. Es tan cierto que Jesús dijo: "Que sean uno para que el mundo crea". Es así. El Movimiento en estos años ha tratado de mantener la fe en esta presencia de Jesús, del Resucitado en medio de nosotros. Y nosotros atribuimos a su presencia esta difusión universal del Movimiento. Él es quien ha abierto el camino y quien ha dado testimonio del cristianismo.

Entonces, ¿qué podemos hacer, qué conclusión podemos sacar de esta jornada?

En estos días, en los que he tenido ocasión de encontrarme con muchas personas holandesas, he descubierto en ellas algo que no encuentro en otras naciones: En el corazón de estos holandeses se siente el amor por Holanda y un gran amor por su Iglesia. ¿Qué hacemos pues? es necesario que este amor sea concreto. Por eso, procuremos que Jesús Resucitado esté presente en nuestras familias, en las parroquias, por doquier, a través de este amor recíproco que era el secreto de los primeros cristianos. Y si el Resucitado está presente ¿cuál será la consecuencia? Una nueva primavera, todo resucitará. Esto les deseo.

¿Y cuáles serán los frutos de esta presencia de Jesús? Los mismos que experimentamos nosotros cuando empezó el Movimiento: una gran alegría, la paz, o sea, los frutos del Espíritu. Yo deseo que salgan de aquí con este anhelo en sus corazones: ¡haré todo lo posible para que el Resucitado esté en medio de nosotros! Así.»